

Carnaval... carnaval...

El carnaval es una fiesta popular que tiene lugar inmediatamente antes de la Cuaresma y que no tiene fecha fija en el calendario ya que depende de las fechas de celebración de la Semana Santa. Ésta a su vez coincide con la primera luna llena del equinoccio de primavera por lo que la celebración del Carnaval puede llegar en febrero o marzo, dependiendo del año.

Las crónicas del siglo XVI nos dicen como las diferentes fiestas populares marcaban el paso de las estaciones: así, las romerías de febrero a mayo llegaban con la primavera, el verano con San Juan y San Pedro y el invierno acababa con el Carnaval. Las fiestas populares eran las que incluían a más gente porque, sin más organización que la de la costumbre, todos eran bienvenidos a ellas. De todas las fiestas populares los carnavales son los que más regulación precisaban, por el hecho de ser costumbre las bromas pesadas y otras formas de “violencia ritual”. En la cercana Madrid, por poner un ejemplo se hizo costumbre el pregón del carnaval, que prohibía una serie de actividades que debemos entender eran habituales. Así, el pregón de 1636 decía:

«que ninguna persona sea osada de hacer ni vender huevos que llaman de azahar para tirar, ninguna persona sea osada los tres días de Carnestolendas de tirarlos. Ni pellas de nieve ni de otra cosa, ni echar mazas de estopa ni de otra cosa, ni tirar salvado ni harina, ni jeringazos de agua ni otra cosa, ni naranjas, ni traer ni dar vejigazos». (“vejigas” eran burlas o engaños). Las Carnestolendas representaban la inversión de valores...pero controlada. La licencia por unas fechas, y bajo control relajado de los alguaciles, para la transgresión como válvula de escape de las clases populares. En el fondo el objetivo es que todo siga igual. La prueba es que si bien es cierto que las autoridades tenían órdenes directas de “dejar hacer” en épocas de especial inestabilidad social se tomaban medidas especiales de orden público. En cualquier caso los carnavales son las fiestas de la violencia ritual: se tiran huevos, se mantea, se representan burlas... aunque inevitablemente a veces la violencia ritual se desborda.

Situándonos ya a comienzos del pasado siglo, he de apuntar que en los años veinte hasta mediados de los treinta (el comienzo de la guerra civil) fueron célebres las celebraciones de nuestro carnaval. Como dato curioso diré que a principio del siglo se permitían los antifaces y caretas que quedaron prohibidas con la dictadura de Miguel Primo de Rivera aunque el carnaval se continuó celebrando con gran júbilo y algarabía. **Volviendo a nuestro pueblo, la fiesta comenzaba con el llamado “Domingo Gordo” y seguía el lunes, martes y miércoles de ceniza en el que también se enterraba la sardina. Este entierro tenía lugar en la Dehesa Chica, finca que se encontraba frente a la Dehesa grande o Dehesa de San Marcos. La Dehesa Chica la situaríamos en la actualidad en los terrenos que van desde la Avda. Juan de la Cierva a la estación de Getafe industrial, es decir, lo que serían los cuarteles del paseo de John Lennon, frente a la Base Aérea. La fiesta finalizaba con la celebración del “Domingo de Piñatas”, el domingo siguiente al miércoles de ceniza.**

Poco ha cambiado el tema en cuanto a disfraces y demás. Al igual que ahora era muy normal ver gente que se disfrazaba por su cuenta y que, venciendo su timidez, actuaba de la manera más osada que se pueda imaginar. Pero lo más habitual eran las comparsas, las murgas y las charangas que iban por la calles luciendo los preciados disfraces que durante meses habían preparado: chulapos, arlequines, pierrots, bufones... y que dejaban perplejos al resto de los vecinos por sus osadas reivindicaciones casi siempre dirigidas al gobierno municipal. Os traigo un ejemplo: en 1921 se colocaron unos urinarios en la Plaza de la Constitución, con este motivo las murgas compusieron un sarcástica copla que decía...

*En Getafe se prospera,
como en una capital,
con el nuevo
ayuntamiento,
trae reforma y
novedad.*

*En Getafe habrá
jardines balcones y
galerías,
muchos bailes y
recreos,
mucha luz mucha
alegría.*

*El comer está muy
caro, la carne está por
las nubes
y el garbanzo chico y
malo.*

*A eso decimos
nosotros, no saber
administrar,
lo primero es el comer,
que el tener donde
mear.*

*España, qué triste estás
por tu noble condición.
Te quedas aniquilada
por defender al
ladrón.*

*De qué te sirve tener,
leones en el congreso,*

*si todos los que te
explotan
los tienes metidos
dentro.*

Existía un invento muy curioso: “El higuín”. Se introducía un hilo por el interior de una caña y en el extremo del hilo se colgaba un higo. Cuando algún muchacho intentaba agarrar el higo con la boca, el portador de la caña tiraba del hilo, subiendo el higo a tal altura que era imposible cogerlo por mucho que se saltara y mientras unos lo intentaban otros coreaban: **“Al higuin, al higuin, con la mano no, con la boca sí”**. El final del juego llegaba cuando alguien, en un descuido, lograba alcanzar el citado premio.

Otra de las costumbres era el manteo del “Pelele”, muñeco hecho de trapos y paja que simbolizaba la inutilidad. Entre manteo y manteo y con gran guasa e hilaridad por parte de los vecinos se escuchaba aquello de **“El pelele está malo, ¿qué le daremos? Agua de caracoles, que cría cuernos. Olé y Olé, Olé y Olá. El pelele arriba va”**

Tanto el martes de carnaval como el domingo de piñata se celebraban bailes de disfraces, siendo célebres los del Casino de la Unión Getafense, que estaba situado en el primer piso de los Almacenes Cervera y El Restregón, posteriormente llamado El Capitol. En estos salones, los músicos se situaban en todo lo alto en una especie de tribuna colgante que permitía que todos los asistentes pudieran verlos sin problema. Los salones se adornaban con guirnaldas y cadenas dándoles un aire acorde con las celebraciones. Igualmente tengo que mencionar los bailes organizados por la recreativa, en la plaza del general Palacio y La sociedad La Piña también en la misma plaza. El todo Getafe se daba cita en éstos bailes, así como los oficiales y alumnos de la Academia de la Guardia Civil que en aquel tiempo estaba establecida en el Hospital de San José.

La celebración de Carnaval estuvo prohibida durante la larga dictadura del pasado siglo pero, afortunadamente, a partir de 1985 se recuperó y aunque con nuevas formas y costumbres ha vuelto a ser una de las citas obligadas del calendario getafense.

Bibliografía:

Pedro Pingarrón.

Getafe Expres, Andrés Díez Fernández.

Pequeña historia del carnaval madrileño, Luis de la Cruz.

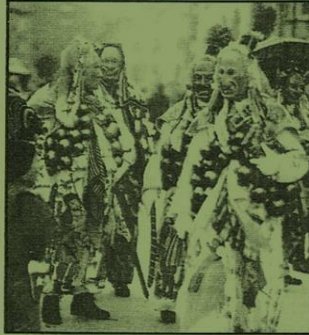


Toda una vida de carnaval

El carnaval es una fiesta popular de tres días de duración, ni uno más ni uno menos, que precede al miércoles de ceniza. Sus antecedentes son muy antiguos y, salvo pequeñas variaciones, ha permanecido intacto hasta nuestros días. Como precursores remotos pueden destacarse las bacanales griegas, saturnales romanas y el Egipto faraónico, donde predominaban los cantos, música y danzas que con frecuencia llegaban al desenfreno.

Los elementos característicos del carnaval son la elección burlesca de un rey cuya imagen se quema al final de los festejos, los desfiles de carrozas alegóricas y los bailes de máscaras. Toda esta simbología es interpretada como un ritual de renovación en el que se produce una situación temporal de desorden para reaparecer, a su término, el orden normal.

En estos momentos, dos son las ciudades que destacan por sus festivales



carnavalescos y que contribuyen a entender de forma muy distinta esta costumbre popular: Venecia y Río de Janeiro. En la ciudad italiana el carnaval resurgió en todo su apogeo a principios de la Edad Media. Poco a poco fue elevándose el tono artístico de la fiesta en la que tomaban parte el Gran

Duque veneciano y su corte, acompañados de senado, embajadores y los grandes señores.

El esplendor del carnaval veneciano ha perdurado hasta nuestros días como símbolo de una de las tradiciones más viejas que existen. Otro cariz toma en Río de Janeiro, que se constituye como el carnaval por excelencia, superando en animación y locura colectiva a todos los celebrados en cualquier rincón del mundo. Durante varios días se prodiga la bebida, bailes a ritmo de samba y desfiles llenos de color que, en muchas ocasiones, acaban en reyertas y desórdenes con un triste balance de muertos y heridos. Esta es la cara negativa, pero de lo que no hay duda es que, hoy por hoy, este espectáculo divierte a la multitud y pone de relieve la fantasía, el gusto y carácter de este país tropical sin contar, por supuesto, con la enorme cantidad de divisas que circulan por estos lares durante su celebración. ■ A.S.

¡Aquellos carnavales!

Afortunadamente, se ha recuperado la fiesta de Carnaval (Las Carnestolendas), fiesta muy tradicional en el mundo entero, pues en ciertos países, no ha podido erradicarse.

En Getafe en los años veinte y algo de los treinta, en esto tengo que hacer una salvedad, toda vez que en la primera época que cito, se permitía la careta, en cambio en la segunda a partir de la venida del Directorio de D. Miguel Primo de Rivera, todo antifaz y la careta, fue suprimida por este, no obstante en ambas etapas, el carnaval se celebraba con mucha algarabía y júbilo, pues las calles se inundaban de máscaras y comparsas.

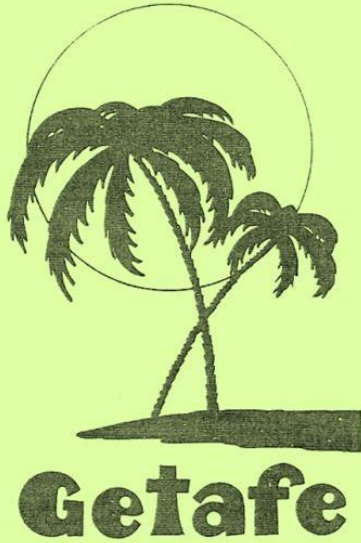
En esos días, todo era alegría, las serpentinas, los confetis, el **aligui aligui**, con la mano no, con la boca sí, hacía la ilusión de chicos y grandes, toda vez que el que lo efectuaba, solía ser una persona muy conocida, por lo que despertaba gran hilaridad.

El martes de carnaval y el domingo de Piñata, se celebraban bailes de disfraces, siendo el CASINO DE UNION GETAFENSE, que estaba situado en el primer piso de los Almacenes Cervera. EL RESTREGON, finca de los herederos de Don Ricardo de la Vega, posteriormente EL CAPITOL.

En estos salones, los músicos se situaban en todo lo alto, en una especie de tribuna colgante, siendo curioso que para poder acceder a estos, había que emplear una escalera de mano. Cruzando todo el salón estaba adornado con guirnaldas y cadenetas; otro era, la RECREATIVA en la plaza del General Palacio, con idéntico júbilo y a último de siglo y principio de este, LA SOCIEDAD LA PIÑA, también en la misma Plaza, descrita por mí en varios artículos. Aquí, acudía todo Getafe, así como los oficiales y alumnos de la Academia de la Guardia Civil establecida en el Hospital de San José.

La fiesta de carnaval de gran reciedumbre, en la que el pueblo llano se desahoga y por lo que debemos de abogar que no se vuelva a perder. ■

Andrés Díez Fernández



Lovely Chic DISCO

CARNAVALES 89

CON LA
ACTUACION DEL

GRUPO LOS MONCADA

DEL 6 AL 16
DE FEBRERO

LA FINAL
EL DIA 16

CONCURSO DE DISFRACES TODOS LOS DIAS
1^{er} PREMIO, UN VIAJE A PARIS PARA EL MEJOR
DISFRAZ.